

# El desentierro de los instrumentos

Entre las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo, existen algunas que, presas del avasallamiento producido por el "adelanto" de la vida moderna, van perdiendo vigencia hasta desaparecer totalmente, restando la personalidad del mismo pueblo.

Uno de estos hechos que tiende a desaparecer en el área rural es sin duda alguna, el "DESENTIERRO DE LOS INSTRUMENTOS". Todas las comunidades aymaras o quechuas en nuestro altiplano tienen una fecha para celebrar la festividad del pueblo, llámese ésta del Rosario, San Miguel, Santiago, San Pablo, San Juan, etc., para ello, los prestes, pasantes o alfereces de la fiesta, "visitan" con antelación a los comunarios más experimentados en el arte musical, es decir, a los diestros en la pulsación de instrumentos como la quena, la quena-quena, los pinkillos, las tarkas, etc.; en la "visita" ruegan a los músicos hacerse cargo de la animación musical de la festividad, es entonces que luego de aceptar el pedido, convocan a todos los varones, especialmente a quienes tienen alguna experiencia sobre el soplar de los instrumentos y una de esas noches proceden con un ritual especial a desenterrar los instrumentos que por el lapso de un año han estado "enterrados". El ritual en sí, consiste en una "wilancha" en el que se sacrifica sino una llama, una oveja o por lo menos un gallo; el sacrificio va acompañado de sahumerio de "copal" y la quema de una "mesa" de "k'oa" especialmente preparada para la ocasión; en el ritual también se aprovecha para iniciar a los jóvenes en el arte musical; aquellos que cumplen 15 años de edad y desean acompañar en la tropa de músicos, se les da participación ritual pintándoles el rostro con la sangre del animal sacrificado, es decir, son objeto de la "wilancha". El desentierro de los instrumentos es simbólico, para el efecto es enterrado previamente, sino todo el año, algunos días u horas, un instrumento de los que se usará en la ocasión, sean tarkas, sicus, moceños, etc. Finalizado el rito, todos los presentes y comprometidos para "tocar" en la fiesta, se dirigen a sus casas para desempolvar el instrumento que lo tenía bien guardado durante un año y retornan al lugar de reunión a iniciar los "ensayos", primeramente recordando las piezas tradicionales de la comunidad y posteriormente a crear una nueva melodía, la misma que será la que se toque en toda la fiesta o partes importantes de ella. Por supuesto el desentierro de los instrumentos es acompañado con libaciones de bebidas espirituosas costumbre en la cual también son iniciados los noveles músicos.

Esta tradición con contenido religioso cultural, artístico; se encuentra en peligro (si no ocurrió ya) de extinguirse definitivamente en la vida de los pueblos de nuestro altiplano y estamos convencidos que la causa principal, talvez única, es el trabajo nada educativo y totalmente alienante de los medios de comunicación de masas como es la radiodifusión que de sus objetivos principales sólo cumplen el de informar y el de distraer; y es evidente que este objetivo lo cumplen de manera excelente, pues, la distracción que ofrecen a los oyentes rurales es más bien totalmente negativa; distraen tanto a los pueblos que sus gentes van dejando al olvido su propia identidad, y por el contrario, adquieren gusto y preferencia por manifestaciones musicales y artísticas de pueblos totalmente ajenos a nuestras costumbres y tradiciones, siendo esta nuestra identidad, la vamos perdiendo a pasos agigantados, gracias al desordenado y nada planificado trabajo de la radio y la televisión que en nombre de la "moda", "distraen" sin educar a las generaciones de jóvenes y niños de un pueblo que es víctima de la dominación cultural que se siente como fuerza opresora.

En estos tiempos actuales, los pasantes, prestes, o alfereces de la comunidad rural, ya no acuden a los "músicos nativos" de la comunidad para pedirles que desentierren sus instrumentos, sus phusañas y wankaras, sino "visitan" la ciudad para "contratar" a las bandas de música (sus integrantes son también comunarios nativos) que con sus trompetas, trombones, clarinetes, bajos, bugles, elicones y tubas; bombos, platillos y tambores, llenan el ambiente del pueblo en los días de la fiesta, con salsa, cumbia, merengue, boleros, lambada, baile punta, etc., profanando la identidad musical de Machulas y Achachilas, de la Pachamama y del mismo Wirakhocha o Pachakamac.

Junto a las quenenas, pinquillos, tarkas, sicus, waykolis y wankaras, se han enterrado también la danza y la literatura tradicional o popular; la una con sus propias formas de expresión corporal y la otra con la riqueza cultural de poesía, amén de aspectos rituales y religiosos.

Meditemos y reflexionemos: UKA JACHA URU...JUTASKIWAY!!!... que nuevamente llegue el día en que desenterraremos nuestros instrumentos...!

Oscar Elías, tomado de la revista "Etnofolk"